

*El estudio de la narrativa audiovisual**

MANUEL CASADO VELARDE

Decano de la Facultad de Ciencias de la Información
Universidad de Navarra

Acaba de publicarse una monografía en la que se nos ofrece, con palabras de Gianfranco Bettetini en el prólogo de la misma, «el resultado de un gran esfuerzo sistemático de coordinación crítica dentro del amplio movimiento desarrollado en Europa con el estudio de la noción de *discurso* y su adaptación y verificación para el ámbito de los sistemas audiovisuales» (pág. 13).

En efecto, se trata de un trabajo inductivo, que a partir del estado actual de la noción de *discurso*, tal como la han dejado planteada los estructuralistas, tematiza si dicho término encierra o no una noción precisa. El autor no duda en responder afirmativamente a la cuestión planteada, especificando que del *discurso*, contrapuesto a *relato* y ambos sistemáticamente integrados en un texto, surge la noción de *sentido*, tal como la apunta Frege, matizada por las afirmaciones de Coseriu.

La reseña de las diversas aportaciones estructuralistas al estudio del discurso narrativo (Barthes, Genette, Todorov, Ducrot), contrastadas en parte con las de algunos filósofos de lenguaje (Dummett, Putnam), se inscribe dialógicamente en el marco de las ciencias clásicas del discurso, la poética y la retórica aristotélicas, que —para García-noblejas— pasarían a sustituir a la semiótica de corte lingüístico.

Otra importante aportación, no menor que la anterior, del presente estudio podríamos cifrarla, con Bettetini, en la asociación del «fundamento del *sentido* con la determinación del valor de verdad en un enunciado, considerándolo en cierto modo como “parte” entitativa del significado (...) y como modo de identificación del referente de un

* Juan José García-Noblejas, *Poética del texto audiovisual (Introducción al discurso narrativo de la imagen)*, Pamplona, Eunsa, 1982, 492 págs.

enunciado» (págs. 13-14). El *sentido* estaría, así, constituido por *lo que se dice*, independientemente de la fuerza ilocutiva con que se diga.

Los conocimientos interdisciplinarios del autor —lingüística, retórica, filosofía— le proporcionan, sin duda, un lugar excepcional para una visión no reductiva del tema acotado. Desde esa perspectiva totalizadora descubre y aprovecha la fecundidad metodológica de nociones como la de *texto*, propuesta por Coseriu a mediados del decenio de 1950. Considerado como «actividad de comunicación dialógica, entendida como “producto”», sostiene García-Noblejas que un enunciado narrativo es textual cuando es informativo en el sentido atribuido por T. A. van Dijk, es decir, cuando constituye una información acerca de un tema y —precisamente— cuando se informe del tema *natural* de los enunciados narrativos y dramáticos, que no es otro que las decisiones teórico-prácticas en busca de la felicidad vital. El autor, siguiendo en esto el desarrollo implícito en la *Poética* de Aristóteles, afirma que el tema de la *praxis* humana desarrollado en el texto, actúa directamente en el destinatario (lector-espectador) y motiva con tal *información* vital el subsiguiente proceso personal *real*, teórico-práctico, en pos de *la/su* felicidad. De ahí el radical interés de los enunciados audiovisuales, no tanto desde el punto de vista político o retórico, como ético.

En esta *Poética del texto audiovisual* se presenta, en suma, un planteamiento sistemático de la naturaleza de la enunciación audiovisual, logro que es de justicia poner de manifiesto al considerar tantos otros intentos por diversas razones fallidos. En este sentido el propio autor analiza las aportaciones de los que han tratado la cuestión de manera más explícita, como son los tres teóricos y prácticos soviéticos Vertov, Pudovkin y Eisenstein; y los dos más destacados semióticos del sistema audiovisual, Metz y Bettetini. Al englobarlos en su sistema, García-Noblejas, en cierto modo, los supera.

Particular interés posee el tratamiento de la *lexis* audiovisual (págs. 440 y ss.), así como el de la *metalepsis textual* (págs. 259 y ss.).

Como el propio autor reconoce, el trabajo adolece de cierto intelectualismo al tratar directamente la dimensión semántica de la enunciación, en detrimento de la componente volitiva y afectiva del hombre.

El texto de la monografía, por su carácter científico-filosófico, con un lenguaje noconvencional que dice exactamente lo que quiere decir, exige una lectura detenida, atenta, conjugada con las numerosas y extensas anotaciones a pie de página.